



Casa en San Cosme, 2000

niña

Tu media tiene un roto
que deja ver
la piel blanca, muy blanca.
El alcacer
roza tus pantorrillas
—quién fuera él—,
y una zarza te prende
por el envés.
El sol desvía un rayo
para meter
por tu escote sus dedos
tibios, de miel,
y el polen destinado
a un clavel
se apea de la brisá
sobre tu piel.

Tú te dejas, riendo...,
y suspiras después.

imposible abril

Abril, eres un río
que te vas deslizando.
Pasan tus aguas, frías
de pétalos y pájaros,
sobre un fondo sin musgo
de redondos guijarros.
Yo quiero detenerte,
y tú esquivas mis manos,
transparente y sonoro
riéndote río abajo.

Abril, eres un aire
de flores, perfumado.
Vuelas tímido y puro,
te quedas enredado
en las hojas recientes
del rosal o del árbol,
y si voy a cogerte
huyes, huyes, dejando
sólo el aroma leve
de lo nunca alcanzado

Párate, brisa, abril...

Y abril quedó parado

Mas cuando fui a cogerlo,
ya era mayo.



Liber Mundi, 1996

enero

La carne de las niñas tiembla bajo la ropa.
Yo tiemblo no de frío, sino de imaginar
los estremecimientos de la piel blanca y rosa
de la niña en que pienso cuando quiero soñar.

mañana de verano

Las primeras golondrinas
rasgan el cielo de menta.
Las campanas matutinas
tocan, tican, tacan, tecan.
El aire es como un suspiro
perfumado de violetas.
Suenan un tiro

—cazador

furtivo:

no te entrometas—
y Dios sabe qué perdiz
sentiría su alma hermética
volar, esta vez sin alas,
dejando su cuerpo en tierra.
Una mujer canta lejos
—siento una pulga en mi pierna—,
tan lejos que me parece
que —ya la maté— está muy cerca.
Voz delgada, susurrante,
¿aliento, beso en mi oreja?
No; canción triste, distante
que —como todo— se aleja...

el sábado se hizo viento

El viento llega recorriendo campos,
acariciando pastos, febles, trigos,
llevando el humo de las casas solas
y las cometas de los niños.
Llega hasta la ciudad con su perfume
a tierra y a humedad, a sol y a río,
y corre por las calles ululante,
volando tejas y quebrando vidrios,
buscando como un toro extraviado
otra vez pastizales y caminos
donde extender su largo cuerpo,
su claro y tenso cuerpo

(comprimido
en las angostas calles que atraviesan
los vientos transhumantes del estío
que van hacia el otoño, deshojando
los árboles de golpe...)

...Y el vacío
que deja a sus espaldas, va llenándose
de cansancio y de lluvia de domingo.

Inéditos



Materia fecundada, 1994